

# Dios rescata a bailarina exótica



*La historia de*

## **Diana**



# **KHCB Radio Amistad**

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098

(713) 520-7900

WhatsApp - 713-691-9276

## **Maneras de Escuchar a Radio Amistad**



# **1400<sub>AM</sub> y 101.5<sub>FM</sub>**



Use este código QR para tener rápido acceso a todas las páginas de Radio Amistad en la internet.

## **Dios rescata a bailarina exótica**

La historia de Diana

Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso

## *La historia de* **Diana**

A los siete años yo deseaba escaparme e irme a vivir con mi abuela. Era su nieta favorita y cuando me quedaba con ella los fines de semana, me trataba muy bien. Mi abuela tenía un cariño tan grande por mí y me daba mucha libertad, pero al regresar con mi mamá, me rebelaba y no quería hacerle caso.

Mis padres tuvieron tres hijas y yo soy la segunda. Mi padre era alcohólico y maldiciente, pero mi mamá era una persona muy sumisa, noble y dulce. Debido a los problemas entre ellos decidieron divorciarse y luego mi madre se volvió a casar. Mi padrastro era una persona muy machista, de carácter fuerte y lo que él decía se hacía. No se podía dialogar con él.

Yo tendría algunos cinco años cuando se casaron y mi padrastro me corregía. Esto me molestaba mucho porque yo me preguntaba “¿cómo me va a pegar este hombre si no es mi papá? Cada vez que él me corregía, yo me enojaba porque no entendía que él era mi autoridad y debía respetarlo.

Cuando mi padre biológico nos venía a visitar yo le tenía miedo y no sabía qué decir ni qué hacer con él. Él me asustaba porque hablaba muchas malas palabras y luego se iba. Afortunadamente no llegaba muy seguido a la casa.

## **Exposición al evangelio**

A la edad de ocho o nueve años llegaron unos cristianos de la iglesia bautista para invitar a los niños del barrio a la iglesia. Pasaban por nosotros cada domingo, nos subían en camiones y nos llevaban a una iglesia grandísima. Asistimos unas siete veces y allí nos compartieron la Palabra de Dios. Usaban el libro sin palabras para explicarnos acerca de la salvación, y lo que era el pecado, pero yo no pensaba que estuviera mal o que había hecho algo malo.

Mi abuela era cristiana, y cuando me quedaba en su casa, ella me llevaba a su iglesia evangélica donde practicaban una manera de adorar muy particular. Dicen que entran en bendición y todos empiezan a llorar, a golpear el piso, a hablar, a gritar y a orar.

Cuando yo me hincaba con ellos, empezaba a llorar y sentía la presencia del Señor. Fue algo muy bonito. En una de esas ocasiones hicieron un llamado al altar y rápido corrí al frente del templo. Yo oraba por mi abuela porque ella siempre estaba enferma y cuando me ponía a orar por ella, ella decía que sentía sanidad.

### **Las prohibiciones fomentan mi rebelión**

Mi padrastro seguía siendo muy duro con nosotros. Mis hermanas y yo fuimos muy oprimidas en muchos aspectos. Nos prohibía ver la televisión, salir con amigos, o usar cierto tipo de ropa. Yo me oponía a todo eso, y entonces incrementó mi rebeldía. A la edad de 14 años les dije que tenía novio y fue un problema fatal porque ellos no me dejaban tener novio.

Mis hermanas y yo compartíamos una habitación y un día después de un largo día de trabajo estaba cansada y comencé a decirle a mis hermanas que se callaran porque yo quería dormir. Mi padrastro escuchó mis quejas y me dijo, “el día que usted tenga su casa, va a hacer lo que quiera”. Sentí que él me estaba corriendo

de la casa y escuché a mamá decirle que yo me iba a ir de la casa. Al escuchar eso, fue como que me alentó más a irme. Empecé a echar toda mi ropita en una bolsa y me fui a la casa de mi abuela que vivía muy cerca de nosotros.

## **El orgullo**

Era muy orgullosa y ese orgullo fomentó mi rebelión. Dice la Palabra del Señor en Proverbios 6:18, *“Antes del quebrantamiento es la soberbia y antes de la caída, la altivez de espíritu”*. Durante toda mi niñez tenía una actitud muy prepotente porque yo decía, “¿cómo a mí me van a regañar, ¿cómo a mí me van a hacer esto? Yo no merezco vivir en esta situación”. Por eso agarré mis cosas, y me fui a vivir con mi abuela.

Mi abuela era más religiosa que mis papás. Se levantaba a las 6:00 de la mañana para orar y me cocinaba algo antes que yo me fuera a trabajar. Cuando yo estaba con mis papás me habían prohibido tener un novio, pero estando con mi abuela, ella me dio su permiso.

## **Mi primer novio**

Conocí al hijo del pastor de la iglesia donde iban mis papás. Él tenía 19 años y era una persona muy buena, pero no era un cristiano. En la casa de mis papás, hasta la tele la teníamos como pecado. La música, si no era cristiana, estaba mal, y no íbamos a bailes. En cambio, el hijo del pastor sí oía música que no era cristiana, conocía el mundo. No era alcohólico, pero tenía otra manera de pensar.

Mi madre iba a casa de mi abuela a visitarme y una vez quiso pegarme, pero yo le detuve la mano. Le dije, “yo ya no estoy contigo en tu casa y tú no tienes que pegarme”. Ella me decía, “es que tú no puedes tener un novio, tú le vas a hacer daño.” Mi madre me conocía, que yo era muy orgullosa y rebelde, y me advirtió que yo le iba a hacer un daño a este joven. Ella insistía de que lo tenía que dejar.

Al principio cuando me veía con mi novio, mis abuelos dijeron que él tenía que entrar a la sala de la casa, y mi abuelo siempre estaba al pendiente de lo que hacíamos. Luego cambiaron de opinión y me prohibieron estar con él en la sala. Decían, “porque quieren besarse y hacer

cosas que a Dios no le agradan y no estamos de acuerdo, entonces mejor en la sala no estén. Entonces yo tenía que estar afuera con él. Fueron 11 meses de noviazgo.

Cuando le dije a mi mamá que quería casarme, mis padres decidieron que los padres de mi novio tenían que pedirme a pesar de que yo no estaba viviendo en su casa. Mis suegros eran los pastores de la iglesia y tanto mi novio como mis padres eran miembros allí. Llegaron a la casa de mis padres para una reunión, una convivencia, y todo quedó de acuerdo.

El día que me casé, mi padrastro fue el que me acompañó al altar, pero no lo había perdonado a él, ni él me había perdonado a mí. Cuando yo veo el vídeo de la boda, yo estaba con una cara sumamente seria.

Después de casarnos, mi esposo y yo ya no fuimos a la iglesia, nos apartamos completamente de las cosas del Señor. Yo era una persona demasiado orgullosa, con ojos altivos y pensaba que me las podía arreglar sola.



Proverbios 6:16-17 dice, *“Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente”*.

## **El desempleo**

Cuando nos casamos, yo tenía un empleo, pero mi esposo no trabajaba. Decía él que no encontraba trabajo y si lograba algún contrato, duraba muy poco porque nunca estaba de acuerdo con sus jefes y se salía. Había mucha inmadurez de su parte.

Durante mi primer embarazo, tuvimos que vivir en casa de mis suegros porque él no trabajaba y no había dinero. Yo tenía que vender joyería, y ropa para tener algo de dinero. Duramos poco tiempo en la casa de mis suegros porque yo no estaba de acuerdo con las reglas de la casa. Tenía ojos altivos y no quería someterme a lo que ellos decían.

Un día, hablando con mi esposo le dije, “Yo voy a comprar un terreno, ¿te vienes conmigo o te quedas? Él contestó, “¡Pero no tenemos una casa!” Yo le dije, “Ya compré madera, y láminas y tu amigo nos puede hacer un tejabán

y nos vamos porque nos vamos. ¿Te quedas o te vas?” Mi esposo decide irse conmigo y nos vamos para un lugar que se llama García, en las afueras de Monterrey. Así fue como logramos independizarnos de sus padres.

Pero el problema era que él no trabajaba. Yo seguía yendo a los mercados vendiendo joyería, haciendo lo que podía para proveer para mi familia. Pero cuando venían los tiempos de frío, me iba a vivir a casa de mi mamá porque en el tejabán hacía demasiado frío para los niños.

## **El desinterés de mi esposo**

Encontré un trabajo en una cafetería del aeropuerto y un día llega todo el equipo de fútbol americano de Texas. Entre ellos había un hombre muy guapo. Yo no hablaba nada de inglés, pero él hablaba un poco de español y nos pudimos comunicar. Él dijo, “Te invito a Saltillo para ver un partido”. Lo vamos a ganar y te invito a celebrar conmigo al hotel. En ese tiempo yo era tan inocente de las consecuencias de lo que esto implicaba. Le dije, “deje que le pida permiso a mi esposo”. Él me contestó,

“yo te espero.” Hablé con mi esposo y cuál fue la sorpresa, me dijo si vas a ir, solo te pido que te cuides. Le pregunté con asombro ¿Me estás dando permiso de ir con otro hombre? “Sí, si quieres irte”. Eso me abrió los ojos a que él no me valoraba.

Desde ese día empecé a recibir invitaciones a salir y me di cuenta de que era bonita, pero que mi autoestima estaba sumamente baja. Nunca pensé que era una mujer bonita. Me gustó esta nueva libertad que tenía y le empecé a decir a mi esposo, “me vas a perder”, pero él no ponía interés en mí.

Yo me ponía guapa para él, pero él no llegaba a la cama porque se la pasaba jugando Nintendo y viendo caricaturas en la tele. Él no trabajaba y tampoco me atendía sexualmente. Nosotros seguíamos ausentes de la iglesia, estábamos apartados completamente de Dios. Todos los días le decía, “cuídame porque me vas a perder” pero él ignoró mis advertencias.

## **La caída**

Hubo un momento en que conocí a alguien y caí en pecado. Estuve con esta persona esa

noche y cuando regresé a mi casa, para mi sorpresa, vi fotos mías en la mesa. Mi esposo estaba todo desesperado preguntándome, “¿dónde estabas? Fui a la policía a buscarte y ellos me dijeron que tal vez estabas con otro hombre y se rieron de mí. Estuve tratando de ir a algún hospital porque estaba desesperado sin saber dónde estabas tú”. Siento que un espíritu malo entró en mí porque yo me puse muy dura y le dije, “Si te quieres ir, vete, si te quieres divorciar hazlo. Yo ya no quiero nada contigo”.

Eran las 2:00 de la mañana y él se metió a bañar, planchar ropa, y me dijo, “Yo no te voy a dejar, nunca te voy a dejar, aquí estoy para ti, así me querías, aquí estoy. Pero si las vas a dar, no las des gratis”. En pocas palabras, él me estaba diciendo que si iba a tener sexo con alguien, que no lo hiciera gratis, debía cobrar.

Al siguiente día, como ya tenía la luz verde, me fui al centro y conseguí trabajo en un bar. En este bar los hombres me trataban como una mujer hermosa. Lo único que tenía que hacer era acompañarlos y tomar alcohol. Yo nunca en mi vida había tomado alcohol, pero entré en

un mundo de pecado y sentía que estaba bien consumir licor en este ambiente. Tenía 23 años y ya tenía mis tres hijos. Como mi esposo no trabajaba, él cuidaba a los niños.

## **Buscando refugio en el alcohol**

El alcohol alteró mi temperamento y comencé a cambiar y a tratar mal a mi esposo. Mi madre se dio cuenta de mi nuevo estilo de vida y me dijo, “hija, voy a orar por ti”. Yo le decía, “no le quiero deber nada a Dios. Estoy muy bien, no oren por mí, yo estoy bien”. En mi altivez, estaba totalmente engañada por el enemigo. *“Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; ciertamente no quedará impune”*. (Proverbios 16:5) *“La paga del pecado”*, dice la Biblia, *“es la muerte”*. (Romanos 3:23) Estaba yo en pecado y el pecado tiene castigo.

Estando en su mundo, Satanás empezó a ofrecerme dinero y todas las cosas que no pude disfrutar durante mi niñez. Empecé a ganar mucho dinero, a viajar, y a trabajar en los mejores clubes. Me hice bailarina exótica, y trabajé en lugares muy famosos en Monterrey: Poisson, Pasarelas, Amnesia y otros lugares.

Seguía con un espíritu altivo porque si en un lugar no me trataban bien me iba a otro lugar. Contraté a un representante y empecé a viajar por diferentes partes del país.

Mis hijos ya eran adolescentes de 13, 14 y 15 años y mi esposo los cuidaba. Cuando yo trabajé en Monterrey, muchas veces llegaba a casa borracha. Tomaba el autobús porque no podía manejar y no quería subirme a un taxi porque si me quedaba dormida en el taxi mi vida corría peligro.

Varias veces el taxista trató de desviarse y una vez cuando desperté y vi que estaba en un lugar baldío, le di un golpe al taxista. Él dijo que nada más iba al baño y le dije, “¿cuál baño? a mí me dejas a mi casa, sino yo aquí te voy a matar”.

Tenía un carácter demasiado fuerte cuando estaba tomada, y eso le encantaba a los hombres que me acompañaban porque yo los golpeaba y ellos se reían y bromeaban. Otro golpe porque estaba alcohólica y a ellos les causaba gracia.

## **Cristianos frecuentan los bares**

En estos bares me tocó ver a mucha gente de la iglesia e incluso a pastores que llegaban para echarse una copita. Vi a hermanos de la iglesia, amigos y miembros de mi familia sentados mirando a las mujeres y a mí bailar. Dice en 1 Corintios 10:12, “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”. Dios te da libre albedrío de escoger, pero si eres tibio, Él te vomitará de Su boca, entonces yo escogía ser fría.

Prefería estar en el mundo porque no quería deberle nada a Dios. Dice Salmos 10:4, *“El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; no hay Dios en ninguno de sus pensamientos”*. Ahora que tenía dinero, comencé a gastarlo en muchos lujos: viajaba seguido a Europa y construí mi casa.

No quería oír la voz de Dios, pero no sabía que cada vez que mi madre pasaba por la puerta del centro, ella levantaba su mano y oraba por mí. Cuando llegaba a visitar y platicar con mis papás y mis hermanas, mi padre me llamaba la atención. Hablaba puras cosas del mundo y de hombres. Ellos sufrían, pero yo no veía

ni me preocupaba que mis padres estaban sufriendo. Muchas veces una de mis hermanas me decía, “Diana, no hables esas cosas porque mis papás están sufriendo”. Yo decía, “ellos me hicieron mucho daño. ¿Qué tiene de malo que yo les platique mi vida? No tiene nada de malo”. Proverbios 11:2 dice, *“Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; más con los humildes está la sabiduría”*.

## **El divorcio**

Me había enamorado de un hombre italiano y mi esposo era un estorbo para mí. Cuando decidimos divorciarnos, no me pidió nada, porque decía que todo era para mis hijos. Una vez desligada de mi esposo comencé a hacer viajes a Italia. Durante el transcurso de tres años, fui algunas siete veces para visitar a mi novio, y tenía a otros novios al mismo tiempo: un irlandés y un gringo. Yo era una mujer que no podía estar sola. Buscaba tener a alguien que me hiciera compañía en el día. Cuando uno está en el pecado, hay un vacío que nadie ni nada lo puede llenar.



Yo tenía que estar en el teléfono hablando con hombres o en Messenger viendo hombres y haciendo cosas que a Dios no le agradan porque me había hecho adicta al sexo. Un día el teléfono de mi novio no funcionaba y me pidió el mío para entrar al chat, pero cuando terminó, no se dio cuenta que había dejado su contraseña y todo guardado. Cuando entré, vi fotos que había intercambiado con otros hombres. Yo me quedé en shock y vino la caída porque descubrí que a él le gustaban los hombres. Mi mundo se derrumbó porque verdaderamente lo amaba, pero tuve que terminar la relación.

## **La depresión**

El alcoholismo te lleva a muchas cosas y una de las cosas es la depresión. Después de tomar tanto alcohol entré en una depresión total. En medio de esta caída, me acordé de Dios. Una pastora de Argentina me dijo que los hombres muchas veces no valoran a las mujeres y te invitan a un café porque pueden tener toda la cafetera. Empecé a entender que yo no había sido valorada y busqué al Señor.

En medio de esa borrachera yo le hablé a Dios y le dije, “Señor, ten misericordia de mí. Dame un hombre que realmente me ame y sácame de este vicio”. Dios me escuchó y tuvo compasión de mí, aunque estaba borracha.

Tenía que mantener a mis hijos, así que seguía todavía metida en el alcoholismo y siendo bailarina, pero Dios tuvo misericordia de mí y escuchó mi oración.

## **Nuevo matrimonio**

Mi prima me presentó a un gringo y para mi sorpresa este gringo me ofreció matrimonio. Vino una vez y estuvo una semana en mi casa. Al mes nos citamos en Cancún y ahí me dio el anillo de matrimonio. Pero su regla fue, te tienes que venir a Estados Unidos si no te vienes a los Estados Unidos, nuestra relación se acaba porque yo quiero una relación seria.

Teníamos muy poco de conocernos y todas nuestras pláticas habían sido por Facebook. En ese tiempo tenía mis otros novios también. Era tremenda, pero él me aceptó como era, nos casamos y me vine con él a vivir a San Antonio en los Estados Unidos.

## Nueva vida en Cristo

En esta ciudad encontré a mi hermana, Edith, quien fue una pieza clave en mi restauración. Ella me invitó a su iglesia y cuál fue mi sorpresa que en la iglesia el pastor era el hermano de mi papá, no de mi padrastro, sino de mi papá. Yo no lo conocía, en la vida lo había visto. Cuando empecé a asistir a los cultos, no dejaba de llorar. Cada vez que se hacía un llamado, todas las palabras me llegaban a mí. Dios fue tratando conmigo.

Me uní a un grupo de oración por teléfono que Edith había organizado en la que oramos juntas todas las mañanas por 21 días. Aprendí mucho de lo que Dios hace y lo que estaba haciendo en mi vida. Le pedí a Dios que tuviera misericordia de mí, que me ayudara, que yo lo quería en mi corazón. Creo que no hubo un día que no le pidiera “ven a mi corazón, cámbiame, transfórmame, sálvame”.

Todo el pecado que yo había hecho, toda esa malicia, todo eso que yo tenía quedo atrás. Las cosas viejas, dice la Biblia, ya pasaron, he aquí son todas hechas nuevas. Todos los malos espíritus que yo tenía se fueron. Dios rompió

las ataduras del alcoholismo y luego trató conmigo y empecé a humillarme.

## **Dios es REAL**

Dios es real. Cuando tú te hincas y clamas a Dios, Él te escucha y responde. Él dice en Mateo 11:28, *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”*. Cuando uno está mal, y está fuera del camino, sin Dios, no puede hacer nada. Puedes tener dinero, muchos hombres, mucho sexo, pero estas cosas no te llenan porque siempre vas a querer algo más y el pecado, la maldad va más y más, y te consume. Yo podría tener todo el sexo que yo quisiera, pero eso no me llenaba porque después quería más y más. El vacío del corazón solo lo pudo llenar Cristo cuando vino a mi corazón.

## **La sanidad es un proceso**

Cuando uno se entrega a Dios, no se te quita lo malo de la noche a la mañana. Dios te va transformando día con día, haciendo cosas nuevas en tu vida. En mi celo por seguir al Señor, me fui al otro extremo y me convertí en

alguien sumamente legalista. Pensé, “si ya voy a dejar lo malo, me voy a entregar a Dios por completo”. Poco a poco Dios fue cambiando y renovando mi mente y corazón.

Cuando era bailarina me pintaba exageradamente, como la reina Jezabel en la Biblia. Mi vestimenta consistía en todo lo más apretado y corto que se podía. Me llevó como dos años aprender a vestirme decentemente.

Todavía tomaba, y el dejar el alcohol me llevó más de un año. Dios empezó a hablar a mi vida a través de la Biblia porque yo pensaba que tomar una cerveza no era pecado. Si Dios convirtió el agua en vino, ¿cuál es el problema? Pero leí en 1 Corintios 6:10 que los borrachos no entrarán al reino de los cielos. “...*ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios*”. Me di cuenta que cuando yo tomaba una cerveza, si no había comido nada, ya estaba borracha.

Hay un pasaje en el libro de Daniel que me encanta, porque dice, “*Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía;*

*pidió*” (Daniel 1:8). Para vencer la tentación, lo primero que tenemos que hacer es proponer en nuestro corazón, no contaminarnos. Yo propuse en mi corazón, dejar el alcohol y le pedí la ayuda a Dios, y Dios me ayudó. En esos dos años de proceso, Dios quitó las malas palabras de mi boca, el alcoholismo, la manera mala de vestir, y fue transformando mi vida poco a poco.

## **Secuelas del pecado**

El pecado me quitó mi matrimonio y mis hijos porque mis hijos sufrieron mucho cuando yo los abandoné. Pero cuando vine al camino de Dios, ¿cuál fue mi sorpresa? Dios me dio un esposo que me ama, que es el que yo le pedí. También me dio un hogar y permitió que yo trajera a los Estados Unidos a mis dos hijos que no se habían casado.

Ellos sufrieron mucho a causa del orgullo y soberbia que yo tenía, porque yo les daba todo el dinero, pero no les daba amor. En su misericordia, Dios restauró la comunicación y la relación con ellos, aunque todavía necesitan mucho de Dios y estoy orando por ellos.

Mi hija está estudiando consejería y está aprendiendo. Mi hijo no cree en Dios. Él dice que cree en la ciencia, y que no puede creer porque tiene que ver para creer. Yo hablo con él día a día y él va a la iglesia conmigo. No me reprocha ir a la iglesia porque él quiere conocer, pero todavía no cree. Con los años también vino el perdón de mis padres.

### **Testificando para Cristo**

Dios quitó las malas palabras y puso bendición en mi boca para compartir acerca de Jesucristo. Al principio tenía miedo, porque decía, “Señor, yo no voy si tú no vas conmigo. Muéstrame que vas conmigo”.

Poco después, estaba cantando en la iglesia, adorando, exaltando el nombre de Dios cuando viene una voz en mi interior y me dice, “¿Vas a ir?” De esta manera llegó la confirmación de Dios y se dio la oportunidad de ir a Oaxaca y compartir mi testimonio durante un retiro de mujeres. Fue una experiencia tremenda.

También vi la presencia y el respaldo de Dios en mi trabajo. Compartí el evangelio con mi jefe, y no le dejaba decir malas palabras.

Éramos cuatro personas las que trabajábamos juntos y le decía a mi jefe y a mi compañero, por favor, más respeto, no hablen malas palabras.

Trabajo en una tienda de muebles y todos los que llegaban a hacer pagos yo les regalaba un folleto y les compartía el evangelio. Había gente que me contaba sus problemas y yo les decía que tenían que recibir a Cristo. Mi cajera estaba muy atenta cada vez que le testificaba a un cliente. Un día que ya no había nadie dije, bueno, ¿y ahora a quién le hablo? ¿Sigues tú? Ella se convirtió al Señor y empezó a venir a la iglesia, no solamente ella, sino que también su mamá.

## **Recomendaciones para padres**

**1. Más amor** - Lo que a mí me hizo falta fueron los abrazos. Cuando estaba pequeña, peleaba con mis hermanas y cada vez que peleaba con ellas venía mi papá y me golpeaba, Después venía mi mamá y me abrazaba y cuando mi mamá me abrazaba y decía, “¿valió la pena”? Si yo hubiera tenido más amor tal vez no me habría rebelado. A veces somos secos con nuestros hijos, no los abrazamos, no les



decimos, “te amo”, “tú vales mucho”. Dios dio su vida por ti, vales demasiado.

**2. Orar** - Lo que hizo mi madre fue orar por sus hijos, interceder por ellos.

**3. Consejo** - Aunque mi hijo no cree en Dios, yo lo llevo a la iglesia, no a fuerzas, sino yo trato de hablar con él y decirle, “mira, tú tienes que conocer. Tú no crees en Dios porque tú no lo conoces, tienes que conocerlo. Acompáñame para que lo conozcas.

**4. La Palabra** - Nuestros hijos, no son nuestros amigos, son nuestros hijos y cuando viven contigo lo único que tú les puedes dar es la Palabra de Dios. Nosotros no podemos cambiarlos, solamente Dios. Dios es el que hace las cosas.

## **Olvidando el pasado**

Orar es platicar con Dios. Yo doblaba mis rodillas en la noche y después de adorarlo le decía, “Señor, yo hice todo esto, perdóname, ayúdame. Quitá todo el pecado, toda la maldad

de mi mente, sácalo de mi corazón. El amor de Dios es tan grande que uno siente el abrazo de Dios. Cuando yo oraba, me envolvía ese amor de Dios que no recibí de mis padres.

Yo no me sentía valorada por mi esposo ni por tantos hombres que me tocaron y mi autoestima estaba por los suelos. Si tú te sientes igual, puedes orar. Cuando tú te arrodillas y sacas lo que traes, y se lo cuentas, el Rey de Reyes y Señor de Señores, te abraza y trae la sanidad y la medicina a tu corazón. Él te va sanando y curando tus heridas. Eres como esa ovejita que se apartó del rebaño y él dejó a las 99 y dice la Biblia que la cargó, curó sus heridas y después la trajo al redil.

Si tú quieres ser sanado, primero tienes que pedirle a Dios que venga a tu vida, que entre a tu corazón y Él va a curar tus heridas. Debes arrepentirte de tus pecados, de lo malo que has hecho. Debes decirle, “Señor, yo te fallé. Hice muchas cosas que a ti no te agradan, demasiadas”.

Si nos acordamos de Jesús con aquella mujer que la trajeron para apedrearla, ni siquiera miró a los que la acusaban. Dijo, “si alguno fuere

libre de pecado que lance la primera piedra”. Él escribía en la arena y cuando se fueron todos entonces Jesús le dijo, “Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó”? Ella dijo: “Ninguno, Señor”. Entonces Jesús le dijo: “Ni yo te condeno; vete, y no peques más”. (Juan 8:10-11).

El Señor no nos condena. Su amor es tan grande, Él es tan misericordioso que nos ama y ha enviado a Su Hijo a morir en la cruz del calvario para salvarnos. Mi consejo es arrodíllate, pídele perdón a Dios. Alaba a Dios con todo tu corazón y esas lágrimas van a venir porque va a estar saliendo toda herida y Dios va a empezar a transformarte y a curarte.









# Dios rescata a bailarina exótica

La rebelión en el corazón de Diana comenzó a los cinco años cuando su madre se volvió a casar y resentía que su padrastro le disciplinaba. Incrementó durante su adolescencia cuando le prohibieron tener un novio. Aunque se casó, ella y su esposo (hijo del pastor) abandonaron a la iglesia y vivieron lejos de los caminos del Señor.

El esposo de Diana no la dejó cuando ella le fue infiel, mas bien le sugirió que si ella iba a tener sexo con un hombre, no lo haga de gratis. Al siguiente día Diana consiguió empleo en un bar y durante los siguientes años se convirtió en una bailarina exótica adicta al alcohol y al sexo. Pero su mundo se vino abajo y cayó en una severa depresión cuando descubrió que su novio era bisexual.

Habiendo tocado fondo Diana se acordó del Señor y Él escuchó su oración. Este librito contiene la fascinante historia de cómo el Señor perdonó, sanó y restauró a Diana.

Vea a Diana compartiendo su historia  
por medio de este código QR.

